

LOS ANDES.

Guayaquil, 8 de Abril de 1874.

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES. (DE "LA ESTRELLA DE PANAMA.")

Por el último correo llegado de Nueva York, parece ya fuera de duda la muerte de Carlos Manuel de Céspedes, iniciador del movimiento revolucionario para independizar a Cuba.

Sorprendido i atado, huyó en los primeros momentos, pero siéndole imposible seguir adelante, se detuvo i resolvió defenderse. Disparó varias veces, pero muy pronto cayó muerto, atravesado en el pecho i en la cabeza por las balas de los españoles.

Nació Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, departamento Oriental de Cuba, el día 19 de Mayo de 1817.

Trasladándose después a la Habana, donde estudió tres años en la universidad, y de allí pasó a Barcelona, donde tomó cursos preparatorios para ingresar dos años después en la universidad de Madrid.

La primera vez que Céspedes dió pública manifestación de su odio a la dominación española fue en el memorable año de 1851, i precisamente en un banquete dado por las autoridades de Bayamo en conmemoración de la ejecución del mártir don Narciso López i de sus desgraciados compañeros.

En 1863, abandonó la práctica de la abogacía para dedicarse al cuidado de su hijo, adonde se mudó don Bayamo con su familia. Como que la independencia de Cuba era una idea que a cada momento bullía en su pensamiento, i encontraba expresión en todas sus conversaciones.

En 1863, abandonó la práctica de la abogacía para dedicarse al cuidado de su hijo, adonde se mudó don Bayamo con su familia. Como que la independencia de Cuba era una idea que a cada momento bullía en su pensamiento, i encontraba expresión en todas sus conversaciones.

Entonces era que se oía más sonora i clara su voz alentando a los decaídos de ánimo i avivando el ardor de los valientes que como él veían en cada día labrar una nueva esperanza i un estímulo más.

Nada, absolutamente nada, arredraba a Céspedes: si las batallas alzaban del céfiro con la nación en que en mala hora se cifraron las mayores esperanzas (i van ilusiones!) de amistad i simpatía; ni los fracasos de valiosas expediciones que llevaban armas para ocupar miles de brazos obligados al ocio; ni el aislamiento en que alguna vez se veía, rodeado por la soledad de los espesos bosques i cortada la comunicación con los demás puñados de patriotas por las horridas refulsadas con nuevas partidas de presidarios mandados de España i equipados con armas i equipos comprados a la república del Norte con el oro robado a los inocentes huérfanos de tantos patriotas inmolados; nada en fin bastaba a contristar su ánimo, que sólo se dejaba guiar por una grandiosa idea, la emancipación de su patria, idea cuyo esplendor eclipsaba todo lo demás.

Peró la caída de Céspedes forma una de las más brillantes páginas de su gloriosa historia. Para apreciar debidamente las causas que motivaron su deposición, es preciso estudiar la índole de los revolucionarios de Cuba, quienes casi al principio del movimiento redactor, i han venido obedeciendo firmemente desde entonces, una constitución política en la cual está definida perfectamente la descentralización de los poderes, resolviendo así un difícil problema como raras veces se ha resuelto por ningún pueblo bajo tan extraordinarias circunstancias.

Los republicanos creyeron cortar el mal en su principio, deponiéndolo. Céspedes les dió una prueba de su elevado patriotismo i profunda fe republicana, sometiéndose por completo a la voluntad del poder legislativo. Cayó el insignie democrata, pero traspasóse en su caída misma, i se elevó a altura donde sólo moran las almas grandes. El aparente abandono de sus últimos días, no es sino una prueba de que Céspedes era un jeñio, i que había de correr la suerte de los jeñios de todas las épocas.

La Providencia no quiso que sobrevivierra mucho tiempo a su caída. Céspedes no ha muerto; la grande idea por él defendida con una voluntad de hierro contra increíbles contrariedades, vive, e identificado con ella vive Céspedes en el corazón de todos los cubanos, i vivirá en la memoria de las jeneraciones futuras. La América española la confunde sus lágrimas con las de Cuba sobre la tumba del sucesor de Washington i Bolívar; i nuestra posteridad hasta el fin de los siglos, al pronunciar la palabra Libertador, oírá siempre éste eco: Céspedes.

CRONICA EXTERIOR.

INGLATERRA.

El nuevo parlamento volvió a reunirse el 5 de Marzo, después de haberse rojistrado los subterráneos del edificio del parlamento, costumbre que se ha observado desde el famoso complot de Guy Fawkes. El muy honorable Henry Bonville Brand fue reelegido speaker. El muy honorable Percy Herbert felicitó al speaker en nombre de los ministros ausentes, i Mr. Gladstone le presentó los cumplimientos de la oposición.

El teniente gobernador Campbell dice que ha más de 1,000,000 de amagados de muerte en los distritos de la India azotados por el hambre, i Lord Northrup ha telegrafiado que los gastos del gobierno para socorrer a los hambrientos montan hasta el mes de Febrero a \$ 7,000,000, i que es preciso alimentar a tres millones de personas durante tres meses más.

Un corresponsal del Daily News de Londres en San Petersburgo, escribe bajo fecha 23 de Febrero próximo pasado, que la destrucción de los templos en la Polonia oriental por órden del gobierno ha dado lugar a graves disturbios i motines. En un lugar llegó a tanto que fué necesario llamar la tropa, que hizo fuego contra el pueblo, matando o hiriendo a 70 individuos.

En Bristol se celebró una conferencia por los operarios caracterizados, en representación de 80,000 de sus compañeros del Oeste de Inglaterra. En ella se aprobó una resolución recomendando el arbitraje para el arreglo de todas las dificultades internacionales.

Por fin han llegado telegramas de la Costa de Oro, que confirman abundantemente las noticias de triunfo llegadas anteriormente i disipando los temores que se habían abrigado por la suerte de la expedición. Finalmente se ha entregado el rei de Ashante su poder de las tropas inglesas, la última hora lo tenían preso en el cuartel jeneral del jeneral Wolseley.

Los restos del doctor Livingstone serán traí-

dados del Africa a Inglaterra a expensas del tesoro.

Londres, Marzo 7.—Se ha recibido un despacho oficial de Sir Garnet Wolseley fechado el 9 del próximo pasado, en el que anuncia que Coomassá ha sido tomada i quemada. El rei se escapó. Las tropas británicas comenzaron la marcha de regreso a la costa sin estorbo.

Otro despacho del 9 de Febrero dice que un mensajero ashante acababa de presentarse, recabando una declaración de paz.

Sir Garnet pensaba quedarse con las tropas de naturales hasta el 13 o 14 de Febrero, i fin dar tiempo a las negociaciones.

FRANCIA.

El oonde de Chambord se halla en Paris, i tal es el interes que causa, que con frecuencia se proponen rumores de que está enfermo, para contrariarlo al día siguiente. No deja este personaje de causar bastante inquietud i temor al gobierno, pues éste ha prohibido la venta de sus retratos. Por último la academia francesa ha propuesto la intentada recepción de Emilio Ollivier, porque persiste en conservar en su discurso inaugural un trozo en el ojo del difunto emperador Luis Napoleón.

M. Ledru Rollin ha sido elegido diputado a la asamblea nacional por el departamento de Vaucluse para llenar una vacante. Recibió una mayoría de 3,000 votos.

Se ha prohibido la venta del periódico republicano conservador Le XIX Siècle, por haberse publicado en sus columnas un artículo en que se insulta a M. Buffet, presidente de la asamblea nacional.

La exhibición francesa que se ha de celebrar en 1875 es una empresa de particulares.

ESPAÑA.

Las fuerzas de don Carlos están en posesión de los alrededores de Bilbao, i están ametrallando la ciudad a razón de 250 bombas por día.

El 23 de Febrero, según un despacho de Bayona, se consideraba inminente la caída de Bilbao, i los cónsules extranjeros habían salido de la ciudad. Don Carlos i su estado mayor han estado en los alrededores desde el 23 de Febrero. El tifus i la viruela hacen estragos en la ciudad.

El ministro de la guerra recibió el 28 de Febrero un despacho telegráfico del jeneral Moriones, diciendo que no ha podido desalojar a los carlistas de sus atrinchamientos delante de Bilbao, i que su línea avanzada ha sido rota por los insurgentes. Pide refuerzos i que se lo nombre un sucesor.

Moriones ocupa aun a Somorrostro, Oñate, Micon, Povenia i Miñique.

Los carlistas han tomado a Amposta, pueblo sobre el Elbo, situado a 46 millas al sudoeste de Tarragona.

Cinco mil republicanos acampados cerca de Somorrostro, quince millas al noroeste de Bilbao, fueron sorprendidos por los carlistas. Hubo una sangrienta batalla i murieron 1,000 de los republicanos. El resto se retiró perseguido activamente por los carlistas; cayendo prisioneros la mayor parte, i los que no se ahogaron al pasar un río.

La noticia oficial de la batalla de Somorrostro dice, que las fuerzas del gobierno tuvieron 800 bajas entre muertos i heridos.

Se han abierto suscripciones para auxiliar a los heridos. Los comerciantes de Bilbao i las diputaciones provinciales ofrecen al gobierno armas i dinero.

Se dice que el archiduque de Austria visita de incógnito el campo de don Carlos.

Se dice que en el bombardeo de la ciudad han sido destruidos una iglesia, varios banos i diez i siete casas particulares.

Las tropas del jeneral Loma se embarcaron en San Sebastián para Santander, donde se reunirán con fuerzas del jeneral Moriones.

También han ocupado la ciudad de Tolosa en Guipúzcoa, i el pueblo de Audain en Vizcaya cerca de San Sebastian.

El marisál Serrano i el almirante Topete han ido a Santander.

El jeneral Loma ha llegado a San Sebastian. Ha sido herido el jeneral Rivera.

Los movimientos agresivos de los carlistas han levantado el espíritu público, i el pueblo se prepara para ayudar al gobierno contra la insurrección con todos los medios a su alcance. Se recojen contribuciones de ropa i de dinero, i todos los teatros han dado representaciones a beneficio de la causa nacional.

Se han recibido telegramas de las autoridades provinciales, ofreciendo su ayuda moral i material.

El Times de Londres ha recibido un telegrama de Bayona que trae las siguientes noticias de origen carlista: "Don Carlos ha manifestado que no es su intención imponer contribuciones a los habitantes de Bilbao, después de tomada la ciudad. Al entrar a Bayona, irá a la catedral i se coronará rei de España. Jurará sostener la libertad del pueblo i formará un gobierno con el jeneral Elio como primer ministro. Se trata de dirijir a los poderes extranjeros, pidiendo reconocan a los carlistas como beligerantes. Declara que los españoles no están obligados a obedecer a ningún gobierno más que el suyo. Jirará 5,000,000 de pesos como primera entrega, de un empréstito contratado de antemano."

Bello programa es este, pero en él se hace la cuenta sin la húspepa.

PERU.

Tomamos de La Sociedad de Lima el artículo siguiente:

EL CABLE SUBMARINO. Al justo regocijo que en meses pasados produjo la noticia de haberse contratado por el gobierno, con una compañía inglesa, la construcción del cable submarino entre Paíta i Parícuti, ha sucedido el desagrégio i el desconcierto de la trasfrecuencia de la obra indefinidamente, i las lamentaciones i censuras contra los que se señalan como factores del entorpecimiento que la ha retardado a dificultar.

Difícil es, en nuestro concepto, acertar con justicia e imparcialidad acerca de las causas verdaderas de esa dificultad i de sus promotores, en la trabada maraña de los documentos diplomáticos, exposiciones largas i detenidas i leyes preexistentes de Colombia que se alegan, i hay sido publicados en apoyo de los diversos intereses derechos en litijio, i como comprobantes de la irresponsabilidad que cada cual está pretendiendo.

Nosotros, menos que nadie, juzgarémos del litijio, seguros como estamos de que aun que en la oscuridad ni un gran parte de las causas que el entorpecimiento han producido; así como de la pasión llevada al debate, por reconcilia de oficio i queriendo hacer de esta cuestión una arma con que se pretende poner fuera de combate al adversario.

No otreemos, pues, a juzgar del incidente, que por ser moratorio, tiene indudablemente una gran importancia.

Pero, creemos que no ha por qué darlo todo por perdido, i que sería fácil i rápido remedio el obstáculo principal que se opone a la inmediata planificación del cable. Dos meses bastarían para juzgar la cuestión.

El señor ministro de Colombia ha recibido instrucciones de su gobierno, según las cuales, en la parte que toca a Colombia como soberana del territorio en que uno de los extremos del hilo telegráfico debe tocar, se le dice que estipulará, como condición sine qua non, la erección de una oficina en San Buenaventura unida a la principal por una línea telegráfica.

La compañía concesionaria del gobierno peruano, que es en puridad de verdad la única capaz de acometer la obra, se niega por razones fundamentales a estender ese ramal, que, improdutivo, gravaría sobre las ganancias de la línea principal.

En contestación, se dice que ese ramal, lejos de ser gravoso, reportará provechosos.

Esto que ha sido reducido al punto a que el gobierno colombiano lo prueba a la compañía concesionaria, i a que el representante de ésta abdique i ceda, si lo es, como se ha dicho.

En el caso de probarse lo contrario, esto es, que el ramal a Buenaventura sería gravoso, toca al gobierno colombiano acordar, por su parte, a la realización de la empresa, o abdicando de su pretensión, o desembolsando el dinero necesario para la construcción i mantenimiento de este ramal.

El Sr. Paz Soldán, concesionario del gobierno colombiano, ha manifestado ya que él se halla espedito a ceder su concesión a la compañía Construction & Maintenance. No se puede esperar menos de su ilustración i americanismo. En sus exposiciones ha hecho manifestaciones muy claras i terminantes sobre esto, i no creemos que, llegado el caso, las desmintiese.

En nuestro concepto, el término i definitivo zanjamiento de la cuestión pendiente depende del gobierno de Bogotá. Necesario es trasladar allá, por consiguiente, las negociaciones, i que el representante de la compañía inglesa, con plenos poderes de ésta, según se ha espuesto, se traslade igualmente a Bogotá, para que el gobierno colombiano, tratando con el representante i de acuerdo con nuestra legación, den solución al punto debatido.

Es de sentirse que, en cuestiones de esta especie, haya tan poca circunspección en un órgano de la prensa, que, a trueque de herir i dañar al adversario en la política militante, se muestra irrespetuoso o ineivil con el alto i digno representante de una república a la cual nos unen tantos i tan estrechos vínculos de amistad.

El funcionario, pues, que la representa mereció mucho respeto i acatamiento, así en los círculos oficiales, como en su trato i relaciones con la población; i con doble derecho el actual señor ministro de Colombia, que ha dado repetidos testimonios de ser tan distinguido diplomático como apreciable caballero.

El órgano ministerial, acusado por el órgano oposicionista, cuyo redactor es colombiano, quiere desahogar la humillación de sus derrotas periodísticas, echando sobre las espaldas del ministro compatriota de ese redactor, sobre su gobierno, i en el ataque de su despacho, hasta sobre su pueblo todo, el mal éxito de sus batallas, o mejor dicho, la intrínseca desgracia de su causa.

Si quiera por honor del país, por consideración a su buen nombre i su civildad, debe obrarse con más prudencia i cautela, yá que no sea dable a la pasión ser más justa i equitativa.

VARIEDADES.

UNA PERLA EN EL CIENO.

No hace muchas noches me encontré en el teatro con un amigo a quien no veía hacia más de diez años.

No lo habria reconocido si no me hubiese hablado.

—Querrido Nicolás!... me dijo, estrechándome en sus brazos.

Yo me sorprendí i creí que aquel hombre sería una equivocación, tan frecuentes en una reunión de personas.

—No tengo el gusto de conocer a usted, se-

—No me conceda... Me miró un instante a la cara, i en seguida, dijo: —No me conceda?... —Bueno, ya me tutea, ponté. —Yo te conocí al momento, porque no ha pasado día por tí; al paso que yo parezco tu padre, sin embargo de tener tu misma edad, pues fuimos condiscípulos....

—Miraba el semblante de mí interlocutor con atención, i aunque creía ver en él facciones conocidas, mi memoria permanecía infiel. —Será preciso que me dé a reconocer. Soy Joaquín Vargas.... Lo conocí al instante. —Joaquín! exclamé, volviéndole su amistoso abrazo, tú por acá? —He llegado en el vapor de hoy. —Cuanto me alegro! Pero, ¿quién diablos te hubiera conocido con esa barba que haría honor a un capuchino, con esa estatura de ailetta.... ¿cuando eras tan delgado....? —¿Qué quieres, Nicolás? hace diez años que no nos vemos, i esta es suficiente fecha para cambiar el dígito a un niño, sino a un hombre; además, las fatigas consiguientes al trabajo....

—Tienes razón. —Intúil es decir que toda persona al llegar a su pueblo, después de larga ausencia, es más proungton que un confesor, más que una bota chismosa.

La representación pasó desapercibida, pues nos engolfamos en un caos de recuerdos, sin órden cronológico, de preguntas i respuestas, según las ideas que la conversación despertaba en nuestra imaginación.

Concluido el espectáculo nos dirigimos al hotel donde, por el momento, se había alojado Joaquín.

II.

—¿Qué es de Catalina? me preguntó. —Murio, habrá dos años. —Pobre criatura! Te acordas cuánto la quería de coqueja? Amores platónicos; pero amores que no se olvidan. Murio soltera? —No, en casada. —¿Casada! ¡Fué feliz? —Su asamiento fué el orfjen de tu muerte. —¿Qué me cuentas, Nicolás? —Cumpió con la severa ley de la naturaleza. Qué quieres! La más bella flor, como la más espléndida mariposa, teniendo vida efimera casi siempre. —Un mal parto quizá.... —No; murió de sentimiento, de pesar. —¿Qué desgracia! ¡Ella que, por sus cualidades merecia haber sido la más feliz de las mujeres i que hubiera hecho la felicidad del hombre más desgraciado....

—Sí, porque la adornaban virtudes que pocas veces se encuentran reunidas en una jóven hermosa i simpática. Además poseia una educación esmerada, un trato esquisito i una alma noble. Estas cualidades fueron precisamente las que la hicieron descender al sepulcro. —No sabes, Nicolás, cuánto me ha impresionado esta noticia!.... Pero aquí veo una historia horrible....

—Sí, horrible. —Yá, te dichosa porque desoñas.... —Oh! imposible!.... Cuéntame, cuéntame todo, Nicolás! Tan amarga es esa historia? Tú lo juzgarás. —Te escuchó, querido amigo....

III.

—Yá sabes que Catalina, huérfana desde sus primeros años, quedó a cargo de su tía.... —Sí, de doña Agustina.... —Que poseia una escasa fortuna. Idolatrando a su sobrina, la dió una educación esquisita i esmerada, no reconociendo nada para ponerle los mejores profesores i cultivar los sentimientos de su bello corazón. Su molestia i copostura eran sus mayores atractivos....

—¡Fué tan hermosa!.... Era tan preciosa! Qué lindísima caballera!.... Qué esbelta!.... Parece que la estuviera mirando.... Muerta!.... Me parece un sueño.... Pero continúa, Nicolás. —No habia persona que al tratarla no quedara encantada de sus hechizos i de sus levantados sentimientos. Caritativa sin vanidad, hacer el bien era para ella una necesidad, una obligación. —Sí era un ángel....

—Tanto el pobre, como el rico, merecían igualmente su atención. Doña Agustina estaba orgullosa con la criatura que la Providencia habia colocado a su lado. —Yá lo creo....

—Por esto, pues, se creía dichosa; i a mí me lo dijo muchas veces.... Pero sucedió que la corteza fetida de la señora se fué agotando poco a poco, habiendo contribuido, en gran parte, la educación de Catalina.... El fantasma del hombre....

—Oh!.... —Casi tocaba el umbral de la puerta de la casa.... La señora lloraba, pues presentaba una terrible desgracia. ¡¿cómo conjurarla? —Horrible situación!.... ¡Catalina? —Lo ignoraba todo. Doña Agustina no se lo habia dicho jamás, imposible. En secreto hubiera antes pedido limosna. —¿Qué sucedió? —Como te acabo de decir, Joaquín, la situación era desesperada, i en breve la señora debia verse obligada a acudir, bien a su pesar, al triste recurso de mendigar entre sus amigos.... En estas aflictivas circunstancias principió a visitar la casa Martín....

—Martín ¿quién?

—El mismo. —¿Has tuarite, tso perdido!.... —Sí.... que se habia toronado más tuante i más perdido que cuando lo dejaste. —Díjome mí! Yá lo olvido todo! —No Joaquín, ni lo culmbros. —Conténtate, continúa.... —Doña Agustina que, por su vida retirada i sin ninguna pretension de figurar, ignoraba la conducta de Martín, sólo vió en las visitas del jóven su tabla de salvacion que le demandaba la Providencia, el auxilio a la escasez que principiaba a sufrir....

—Oh! Martín es rico.... —No lo era aun; pero era hijo de un hombre de cuantiosa fortuna. Así, pues, todo su anhelo, toda su esperanza se redujo a que Martín se casara con Catalina. —¿Bien, se casó al fin? —Sí; ¡ojálá no lo hubiera hecho!.... —¿Ella consentió? —Sí. —Lo amaba entonces....

—¿Quisias no, Pero.... —Es más que probable que accedió por dar gusto a doña Agustina, a su mamá como la llamaba. —Cuando digo que era un ángel!.... —No el cielo, si; pero en la tierra fué una mártir. —Tienes razón.

—Pocos días después de casada, principió a experimentar las consecuencias de su condonacion. Martín se recojia beodo i la infeliz tenia que sufrir, con sáneta resignacion, insultos e improprios de todo género.... —¿Lafame!

—Catalina espiaba faltas que no habia cometido. —¿I no hubo alguien que castigara a ese miserable? ¿con qué derecho? —Doña Agustina no sabia el trato que se la daba?....

—Lo ignoraba todo; por el contrario la creia feliz i dichosa. Catalina tenia especial cuidado de ocultárselo para no hacerla sufrir, para no ocasionarle la muerte. —¿Qué ángel, qué ángel!....

—Por igual motivo la señora habia cohechado a Catalina la miseria en que estaban sumidas. —Familia de santas.... —Mí bien dicho, familia de santas. Es imposible referir lo que sufrió la desgraciada Catalina; pero jamás se lo oyo profirir una queja. Su semblante, alegre i tranquilo, al parecer, era la mejor vindicacion, por no decir disculpa, de los estravios i brutalidades de su esposo.

—Ese miserable, no conocia el tesoro que poseia? —Cuando no hai sentimientos nobles en el corazón, Joaquín, es inútil toda reflexion a este respecto. —Tienes razón. Pero qué castigo habia merecido esa infeliz criatura? —Dios, sin duda, la quiso probar para llevarla a su lado.

—Dices bien. Allá es más feliz. Concibes tú lo que debió padecer? No lo conocerías porque eso no se concibe!.... Con el corazón desgarado, verse obligada a aparentar alegría i quizá llorar!.... ¡Ese miserable tal vez se sonreia i gozaba en los tormentos de su victima!.... Oh! no puede haber iniquidad mayor!.... Dios! ¿I no hai castigo para tanta maldad? —Quién sabe, Joaquín, quién sabe!

—¿I mi encuentro con ese hombre no voi a poderme contener....? yo.... —¿Gaima, Joaquín. Yá principia su espacion. —De veras? Cómo! —Los garitos i las prostitutas no podrán ser instrumentos de venganza? La terrible zozobra e intranquilidad del jugador, en un hombre gastado físicamente i moralmente por asquerosos i continuos desordenes, el desprecio de la sociedad, i hasta de sus mismos compañeros, creca que no es un castigo? —Déjame reposar un momento, Nicolás; no sabes cuánto sufro. —I Joaquín, esa alma tan digna i noble, principió a sollozar.

IV.

Después de un largo momento, yá un poco calmado, me dijo: —Continú, Nicolás; sin embargo que esta relacion me hace sufrir horriblemente, quiero saber el fin de la desgraciada Catalina. —Pues bien; una noche, como de costumbre, se presentó beodo, i profiriendo las palabras más descompuestas, la dijo con tono imperioso: —Adórnate con tus mejores trajes i alhajas, Catalina. —¿A dónde me llevas? le respondió con humildad. —Haz lo que te mando, moneate, al instante!

Catalina obedeció, i concluido su tocado, dijo con voz tierna: —Yá estoy, Martín. —Vámonos. —Pero a dónde me llevas....? Son más de las doce de la noche, i a esta hora no se visita.... —A un baile. —A un baile.... en dónde?... En la ciudad no se da ninguno....

—Eso tú no lo sabes!.... —En el estado en que te encuentras, Martín, es con veniente.... acústate mejor, te lo suplico.... —¿Cómo se entiende! Desobedecirme? Cuidado!

La cojij por la muñeca fuertemente, introduciéndole la pulsera en sus carnes, i la arrastró a la calle.

—Atravesaron calles, caminaron mucho, hasta llegar a los suburbios de la ciudad. —Catalina caminaba, o por mejor decir era arrastrada, sin poder darse cuenta de lo que le pasaba. —Le parecía que soñaba, que era presa de una terrible pesadilla. —Oh! esto es el colmo de la iniquidad. Miserable, yo vengaré a Catalina! No crees, Nicolás, que mi ligada a la Serena tiene algo de providencial? Oh! yá verás!.... yá verás.... Si guo....

—Cálmate, Joaquín. —Yá estoy tranquilo; pero es la tranquilidad que antecede a la venganza.... no he llegado en vano.... Dices mí! Si todo esto me precie invencion tuyá!.... Sigue i dispénsame, Nicolás!....

—En efecto, a pocos pasos, sintió Catalina, ruido de voces avinadas, i el chasquido de una dafandosa guitarra. —Yá hemos llegado, la dijo Martín, i de un puffetazo abrió la puerta. —Era una habitacion espaciosa en la que se encontraban diez hombres beodos i de la catadura más repugnante, i otras tantas mujeres de la más baja extraccion. —Ha cumplido su palabra! gritaron todos. Catalina se desmayó. —Siñores, gritó tambien Martín, soy hombre de honor i por consiguiente do palabra. Hace un momento que he estado con ustedes recibiendo puyas e indirectas, i de estas preciosas niñas el desprecio i la indiferencia. —Sí, señor, habló una de las más mujercuelas, nosotros le dijimos que no debiamos darle nuestro cariño porque usted era casado con una señorita buena moza, orgullosa i que no se dignaria asistir a nuestro baile. —Bueno, i qué les dije yo? —Que la iba a traer para probarlos no contrario. —¿I bien? —He cumplido como caballero. Viva don Martín!....

—Viva! gritaron todos. —Basta, Nicolás, basta por Dios.... —Al día siguiente Catalina fué conducida a su casa, despojada de sus joyas porque se las habian robado. Desde entonces no abandonó el lecho hasta su muerte, acentada seis días después de este suceso. La vergüenza la mató.

—Pobre Joaquín, cuánto sufrió!.... —No, me dijo al día siguiente, aquí no podré vivir.... parto mañana lejos de Caile, mil léjos.... Lo único que podría detenerme es el castigo de ese malvado.... pero un balazo lo haria feliz.... Que viva para que espie su crimen.... Dios eterno, que viva mil años ese infame!.... Nuestra despedida fué dolorosa. —Volveré a ver a Joaquín? —Quién sabe!.... Seré, Noviembre 10 de 1873.

M. Concha.

UNA PÁJINA DE LA HISTORIA DE ROSAS. (Conclusion.)

Un minuto despues, salimos mí compañero i yo, en seguida de la nueva patrulla. Me habia convertido en mashorquero oficionado.

A punto fijo, no sabia decir dónde nos detuvimos, pero recuerdo si que fué delante de una puerta pintada de colorado, como lo eran todas las puertas de aquella época.

Al rededor de la casa se veian algunos grupos negros. Era esta la primera patrulla que vilaba.

El jefe llamó tres veces a la puerta. Reinaba tal silencio en la casa que estos tres golpes resonaron como otras tantas detonaciones. Pasaron dos minutos i nadie respondió. Por fin, del interior de la casa se dejó oír una voz que preguntó: ¿quién llama? Era la voz de una mujer.

—Abrió al recibimiento, respondió el jefe. —Un ruido de carrojos precedió a la apertura de la puerta, pero una cadena la detuvo conservándola estrebierta. —¿Qué queréis? —Hablar al Sr. D.... —No está en casa. —Vámonos a asegurarnos. —La puerta se abrió por fin de par en par. Dos de los de manto negro entraron. El jefe permaneció afuera.

Detras de aquellos siguieron dos más i despues otros dos i así hasta diez. Los primeros iban provistos de linternas encendidas bajo del manto. Todos llevaban un gran puñal en la mano. La pesquisa comenzó cuarto por cuarto. Todos los muebles fueron abiertos i lo que ellos contenian fué arrojado al suelo. En el dormitorio no se encontraba más mueble que una gran cama. Uno de los hombres metió la mano entre las frasadadas para calcular por el calor las personas que en ella hubieran dormido. Se confirmó en que sólo una persona la habia ocupado algunos momentos antes. El colchon fué scribellado a puñaladas.

En seguida pasaron al patio, que terminaba en una especie de pradera, la que fué igualmente examinada. Todo esto se hacia con cierto método i en profundo silencio.

El jefe habia quedado en el primer patio viendo ir i venir las linternas sin dar señales de la menor impacion i desconfianza.

Cuando toda la casa fué visitada, espurada, recorrida hasta en sus últimos rincones, los hombres se retiraron, pagaron sus linternas i emprendieron la marcha divididos en dos grupos. En el momento en que nos separamos de la casa en la que habiamos introducido la alarma i el terror, la voz de los vijías nocturnos estaba por toda la ciudad.

Estos pregonaban: —Viva la federacion! Mueran los salvajes unitarios! Viva el restaurador de las leyes, D. Juan Manuel Rosas!

Son las doce de la noche. Este concierto resonando en la silenciosa ciudad, parecia un jemido aterrador. Yo temblaba. —Extremos al café, me dijo mi compañero. Una hora despues de nuestra partida nos encontramos en la misma mesa bebiendo un vaso de ponche.

—Es una suerte que ese desgraciado haya podido escaparse, dije a mi jefe. —Que sólo creí, me respondió; esa fué su frase. ¡I creísc acaso que ignoraba que el pájaro habia abandonado el nido? —Si no lo ignoraba, ¿con qué objeto se ha hecho este simulacro de aprehension? —Para infundir el terror. Mafians, la jóven que habeis visto se vestirá de hombre, dará diez onzas a un capitán de buque i partirá para Montevideo donde contará la visita domiciliar de que ha sido testigo. Se guardará muy bien el marido de regresar a Buenos-Aires, i el restaurador se habrá librado de este modo de un enemigo que podia convertirse en peligroso, i que, en el desierto, no le causaria mayor mal.

El sistema del terror no consiste en derramar sangre a torrentes, sino en hacer creer que se derrama. Rosas no ha hecho asesinar ni la décima parte de aquellos cuya muerte se le atribuye. Ir a Chile, a Montevideo a otras partes, i encontrarlos por docenas los muertos en cuestion i almorraxos con ellos.

—De modo que vos considerais a Rosas inocente de todos los crímenes que la impusieron. —Yo no aseguro nada. Cierro es que las ejecuciones han tenido lugar. Estas las conoce todo el mundo i sirven de certificado a las otras. Rosas ha hecho matar con gran ruido a veinte o treinta personas, con la idea de que se crea que ha hecho ejecutar a trescientas; este es su sistema.

—Entonces, no aprisionan a nadie? —Solamente a aquellos que quieren dejarse arrestar. Todos están prevenidos por amigos de confianza; si se dejan arrestar, tanto por ellos, como les envian a Santos Lugares, es decir, al campamento, donde permanecen hasta que Manuelita obtiene su perdon, lo que a veces tarda mucho. En este momento hai catore en el campamento.

—Pero.... —Perdonado, jóven, voi a dejáros, pues tengo algunas cosas que hacer esta noche. —Mi compañero se alejó, i yo no tardé en hacer lo mismo, i al día siguiente yo me vestia como todo el mundo.

REMITIDOS. LA PASCUA. LETRILLA. [Imitacion a Villérgas]

—Pasó la abstinencia i el santo ejercicio Que dió para el vicio Feliz penitencia, Yá fuimos curados De todo delito, Yá no hai más pecados, Me alegre infinito.

La Iglesia se viste De blancos adornos; No hai yá en sus contornos Feston ancho i triste. Cayó lo enlutado Del tiempo bendito; La Pascua ha llegado; Me alegre infinito.

—Cayó la cuaremas; Yá no hai con tristuras Sermones que el cura Compone de a crema. Gallinas, jamones Tendrá el apetejo; Yá no hai prohibiciones; Me alegre infinito.

Da nadie me rio, Pues nadie es de ménos; No hai malos son buenos, Devoto el impio. Los santos tiempos Sintiera el preito; Yá no hai peccadores, Me alegre infinito.

—Cierro bellaco I estallido tano Que a fuerza de ayuno Sa ha pnesto mi fiasco, Orar reverote Me miro contento; Si en ello no miente Me alegre infinito.

—Juliana la mosca Que debe a la bula No verse de gula

